

I Semana Complutense de las letras

FACULTAD DE PSICOLOGÍA

Coral Maestro Barbieri

Concierto - Recital Poético

*Homenaje
a*

Miguel Hernández

SALÓN DE ACTOS JOSÉ GERMAIN

VIERNES, 6 DE MAYO, 2011

19:00 H

Letras I Semana
Complutense
de las
Letras



FERNANDO RUBIO RODRÍGUEZ
Director

Finaliza sus estudios de profesor superior de canto en el Real Conservatorio Superior de Música de Madrid, su ciudad natal. También realiza estudios complementarios de piano, así como diversos cursos y seminarios de dirección impartidos por Martin Schmidt, Juan Esteban del Pozo, Óscar Gershensohn, Josep Prats y María Felicia Pérez, habiendo trabajado durante años con Jordi Casas. En la actualidad amplía sus estudios de Dirección Coral en Milán (Italia) en la Milano Choral Academy, bajo la dirección del maestro Marco Berrini. Compagina su faceta de dirección coral con la de cantante solista, y desde 1991 es bajo titular del Coro de la Comunidad de Madrid, participando también en muy diversos grupos de cámara.

Es desde 1996 director de la Coral Maestro Barbieri; es co-director asimismo del Coro de Cámara Clavileño, y ha dirigido en el pasado agrupaciones como el Coro Aldebarán y el Coro Allegro. En 2009 fué director invitado de la Orquesta Athanor, de Rivas (Madrid).

CORAL "MAESTRO BARBIERI"

La Coral Maestro Barbieri nace en 1986 con ocasión de la puesta en marcha de la Escuela Municipal de Música "Maestro Barbieri", en Madrid, de la mano del profesor Enrique Muñoz. En 1994 se desliga de esta Escuela, conformándose como coro independiente. Entre los años 1990 a 1996 fue dirigida por el profesor Segundo Jiménez, con quien se especializó en música del Renacimiento Europeo. En 1996 pasa a ser su director Fernando Rubio, con el que abordan la búsqueda de un amplio espectro de repertorios polifónicos. Su larga trayectoria musical le permite abordar diversos estilos y autores, abrazando tanto la música sacra como la profana y popular. Cabe destacar la realización de comprometidas obras de la música coral, como el Réquiem de Gabriel Fauré, la Misa de la Coronación de Mozart, la Novena Sinfonía de Beethoven, el Gloria de Vivaldi, o los Funerales de la Reina Mary, de Purcell, entre otras.

A lo largo de sus 24 años de trayectoria ha participado en muy diversos certámenes, cursos e intercambios con otras entidades musicales, tanto de nuestra comunidad como del resto del territorio español. Ha colaborado con la Orquesta Sinfónica de la Catedral de Madrid, la Orquesta y Coro de la Universidad Autónoma de Madrid, la Orquesta Athanor de Rivas, la Orquesta del Conservatorio de Móstoles, las Bandas Municipales de Villaverde y de Vallecas, el Cuarteto de Cuerda Villa y el cuarteto Alboka. Ha participado asiduamente en los talleres de Canto Coral y Dirección de la Universidad Complutense y la Fundación Mozart y ha organizado ciclos de música navideña para el Ayuntamiento de Madrid.

En 2006 fué invitado a participar en Hungría al encuentro internacional "Éneklő Magyarországon", en la localidad de Eger, al que acudió con un programa de divulgación de la Música Coral Española e Hispanoamericana. En 2006 y 2007 participó como coro de apoyo en las dos primeras ediciones en Madrid del Concierto Participativo "El Mesías" de G.F. Haendel, de la Fundación "La Caixa", en el Auditorio Nacional de Música y en el Teatro Real de Madrid, junto a solistas internacionales y la Orquesta y Coro "The Age of Enlightenment", de Gran Bretaña, dirigidos por Richard Egarr, y la Orquesta Barroca de Sevilla bajo la dirección de Pierre Cao.

En 2007 organizó también el I Encuentro Internacional de Corales "Maestro Barbieri" en el Centro Cultural Galileo, y en Marzo de 2010 ha actuado en París con el Requiem de J. Rutter, en colaboración con la Orquesta y Coro de la UAM, con cuya formación ha colaborado también con la Novena Sinfonía de Beethoven.

PROGRAMA

Madrigale ad un dolce usignolo,	A. Banchieri
Com un arbre nu,	Ll. Llach/ F. Rubio
Lasciate mi morire,	C. Monteverdi
Amor que me cautivas,	Anónimo
Man that is born of a woman,	H. Purcell
Mille regrets de vous abandonner,	J. Desprez
Juramento,	M. Matamoros
Elegía a Martin Luther King,	E. Muñoz
In the midst of life,	H. Purcell
Summertime,	G. Gershwin
Te quiero,	Favero (texto de M. Benedetti)

POEMAS

El pájaro enamorado

Árbol desnudo

Me sobra el corazón

Hijo de la luz y de la sombra: I (Hijo de la sombra)

No quiso ser

Yo sé que ver y oír a un triste

Una interior cadena de suspiros

Para la libertad

Elegía a Ramón Sijé

Nanas de la cebolla

Canción del esposo soldado

Elegía (en la muerte de Miguel Hernández), Vicente Aleixandre

Recitan

Belén Mateos

Concha Real

Manuel Bailón

Alicia Pérez

El pájaro enamorado

"En el cañaveral del río que andaba como con zapatos de lana silenciosa por el campo más desamparado de criaturas y árboles, ahí mora, en el nido heredado de sus padres, el pájaro que más hondamente siente en su garganta y en su sangre la influencia de los plenilunios. Las noches de luna como novias pluviales y resplandecientes, se las pasa el pájaro con el pico y la voz desvelados, la lengua cubierta de corazón y el pecho temblándole como una lágrima plumífera. Los dulces peces del río aguzan sus branquias como orejas y escuchan ensimismados y devotos el cántico de amorosas llamas y plumas devuelto al aire por la superficie de resonancia del agua. Se queja el pájaro, se acongojan las cañas sobre las que levanta la monarquía triste de sus acentos; su pico esgrimido contra su pico, como anclado alrededor de su voz, sus alas cejijuntas, sus ojos alicaídos, sus patas empuñando desesperadamente el talle de las cañas. Las demás noches calla y sufre de amor, rabioso, va de un lado de la vía láctea al otro lado, de piedra en piedra, de pena en pena, de soledad en soledad. Necesita la hembra: se la exigen sus venas con el fervor ardiente del sol de agosto, con gritos de vino hirviendo, con herraduras transparentes de enardecidas. Le duelen como golpeadas con grupos de ortigas, el corazón y el sexo, los ojos se le intensifican de deseosos y expectantes. La hembra: la busca bajo los juncos, la requiere desde los aires, la sueña en la atmósfera de polen de palmera masculina de la luna. Y se desangra y fluye su corazón por la lengua y sus venas aumentan y abultan como con el castigo de un látigo cuando imperan los plenilunios.

En la lluvia de alambre de la jaula, a los dos días de ser sorprendido y secuestrado, cuando ya no veía de tanto cantar una noche, ha muerto el pájaro ante los ojos envidiosos del gato de su carcelero. Ni una sola vez ha prorrumpido en trinos dentro del reducido ámbito a la expansión de su vuelo que le marcaron. En los primeros momentos picó exasperado, se batió contra su cárcel; después inclinó la postura de la cabeza y sumergió el pico resignado en el pecho: así ha muerto. Pájaro fiel a su destino de pájaro, negándose a vivir fuera de las oceánicas libertades del cielo y la tierra, que le prometiera dos alas y un pico besable en su soledad de enamorado. Él no podía poner su voz al servicio de una casa, esclava de otra voluntad. Él cantaba, siempre, como cantamos, por enamorado y jamás por oficio. Fue un verdadero pájaro, anarquista de pluma, ruiseñor esquivo y exquisito.

Los canarios y jilgueros domésticos, traidores a su especie, comentan a grandes silbos burlones la muerte del ruiseñor y le llaman tonto".

Evocación musical:
Madrigal ad un dolce usignolo, de A. Banchieri

Ya el pecado, el verdor, se ha retirado
a la hierba cencida.

Ya no te buscan deseosas manos,
maliciosas avispas.

Ya no fluyen tus savias ni tu cuerpo
ya puros a la fuerza
por pura voluntad del puro viento
de nieve, de pureza.

Dios, el tiempo y el frío: puras nada,
de mondez te han vestido.

Como la muerte, árbol ya de ramas,
de luz y de vacío.

Lo que no cae ni palidece nunca;
la desnudez del hueso,
sin mentiras, sin pámpanos ni frutas,
ni favor ni deseo.

De verdad verdadero, ¡con qué fuerza!
¡con qué fé! te detallas:
transcurre sobre ti la paz serena
de lo que esconde: nada.

La majestad de lo callado, porque
secreto es descubierto.

Corporal ya de alma, ya te pones
espiritual de cuerpo.

A la sombra sin sombra de tus ramas,
con afición de azules,
el cuerpo se me cae de mí, y adana,
el alma se descubre.

desnudo

Se me torna la sangre en las heridas
licores cristalinos;
la sombra luz, virtud la anatomía
y pájaros los nidos.
Los ardores verdales de la higuera,
no alteran con sus iras
mi gama de la fuente: es ser serena
de la nieve: es ser fría
¡Cuánta! diafanidad, ¡cuánto silencio
con carácter de vidrio!
Que nos mete a los dos, árbol, ejemplos
de Dios por el oído
No se menea nada ante nosotros,
dos árboles descalzos:
¡oh la nada! plétorica de todo
de nuestra quietud, árbol.
¿Cuándo no vendrá abril que desazone
nuestras tranquilidades;
que no nos pueda hacer, ni con sus flores
desnudos temporales?
¿Cuándo? entrará en octubre mi deseo;
¿cuándo?, como a los ríos,
me dejarás, ¡oh, cuándo!, sin meneos,
cuajado, ¡oh, Cuándo Frío!
Aún mi afición por el estío abunda,
aún lo mollar requiero.
Aún me duele tu viento, tu finura:
aún me duele tu viento.

Evocación musical:
Com un arbre nu, de Ll. Llach/ F. Rubio

Hoy estoy sin saber yo no sé cómo,
hoy estoy para penas solamente,
hoy no tengo amistad,
hoy sólo tengo ansias
de arrancarme de cuajo el corazón
y ponerlo debajo de un zapato.

Hoy reverdece aquella espina seca,
hoy es día de llantos de mi reino,
hoy descarga en mi pecho el desaliento
plomo desalentado.

No puedo con mi estrella.
Y busco la muerte por las manos
mirando con cariño las navajas,
y recuerdo aquel hacha compañera,
y pienso en los más altos campanarios
para un salto mortal serenamente.

Si no fuera ¿por qué? ... no sé por qué,
mi corazón escribiría una postrera carta,
una carta que llevo allí metida,
haría un tintero de mi corazón,
una fuente de sílabas, de adioses y regalos,
y ahí te quedas, al mundo le diría.

el corazón

Yo nací en mala luna.
Tengo la pena de una sola pena
que vale más que toda la alegría.

Un amor me ha dejado con los brazos caídos
y no puedo tenderlos hacia más.
¿No véis mi boca qué desengañada,
qué inconformes mis ojos?

Cuanto más me contemplo más me aflijo:
cortar este dolor ¿con qué tijeras?

Ayer, mañana, hoy
padeciendo por todo
mi corazón, pecera melancólica,
penal de ruiseñores moribundos.

Me sobra corazón.

Hoy, descorazonarme,
yo el más corazonado de los hombres,
y por el más, también el más amargo.

No sé por qué, no sé por qué ni cómo
me perdono la vida cada día.

Evocación musical:
Lasciate mi morire, de C. Monteverdi

Hijo de la luz y de la sombra:

Eres la noche, esposa: la noche en el instante mayor de su potencia lunar y femenina.

Eres la medianoche: la sombra culminante donde culmina el sueño, donde el amor culmina.

Forjado por el día, mi corazón que quema lleva su gran pisada del sol adonde quieres, con un sólido impulso, con una luz suprema, cumbre de las montañas y los atardeceres.

Daré sobre tu cuerpo cuando la noche arroje su avaricioso anhelo de imán y poderío. Un astral sentimiento febril me sobrecoge, incendia mi osamenta con un escalofrío.

El aire de la noche desordena tus pechos, y desordena y vuelca los cuerpos con su choque. Como una tempestad de enloquecidos lechos, eclipsa las parejas, las hace un solo bloque.

La noche se ha encendido como una sorda hoguera de llamas minerales y oscuras embestidas.

Y alrededor la sombra late como si fuera las almas de los pozos y el vino difundidas.

Ya la sombra es el nido cerrado, incandescente, la visible ceguera puesta sobre quien ama; ya provoca el abrazo cerrado, ciegamente, ya recoge en sus cuevas cuanto la luz derrama.

? (Hijo de la sombra)

La sombra pide, exige seres que se entrelacen,
besos que la constelen de relámpagos largos,
bocas embravecidas, batidas, que atenacen,
arrullos que hagan música de sus mudos letargos.

Pide que nos echemos tú y yo sobre la manta,
tú y yo sobre la luna, tú y yo sobre la vida.
Pide que tú y yo ardamos fundiendo en la garganta,
con todo el firmamento, la tierra estremecida.

El hijo está en la sombra que acumula luceros,
amor, tuétano, luna, claras oscuridades.
Brotan de sus perezas y de sus agujeros,
y de sus solitarias y apagadas ciudades.

El hijo está en la sombra: de la sombra ha surtido,
y a su origen infunden los astros una siembra,
un zumo lácteo, un flujo de cálido latido,
que ha de obligar sus huesos al sueño y a la hembra.

Moviendo está la sombra sus fuerzas siderales,
tendiendo está la sombra su constelada umbría,
volcando las parejas y haciéndolas nupciales.
Tú eres la noche, esposa. Yo soy el mediodía.

Evocación musical:
Amor que me cautivas, anónimo

No quiso ser.

No quiso ser.

No conoció el encuentro
del hombre y la mujer.
El amoroso vello
no pudo florecer.

Detuvo sus sentidos
negándose a saber
y descendieron diáfanos
ante el amanecer.

Vio turbio su mañana
y se quedó en su ayer.

No quiso ser.

Evocación musical:
Man that is born of a woman, de H. Purcell

Yo sé que ver y oír a un triste

Yo sé que ver y oír a un triste enfada,
cuando se viene y va de la alegría,
como un mar meridiano a una bahía
esquiva, cejijunta y desolada.

Lo que he sufrido y nada, todo es nada,
para lo que me queda todavía
que sufrir, el rigor de esta agonía
de andar de este cuchillo a aquella espada.

Me callaré, me apartaré si puedo
con mi constante pena, instante, plena,
a donde ni has de oírme ni he de verte.

Me voy, me voy, me voy, pero me quedo,
pero me voy, desierto y sin arena:
adiós, amor, adiós, hasta la muerte.

Evocación musical:

Mille regrets de vous abandonner, de J. Desprez

Una interior cadena de suspiros

Una interior cadena de suspiros
al cuello llevo crudamente echada,
y en cada ojo, en cada mano, en cada
labio dos riendas fuertes como tiros.

Cuando a la soledad de estos retiros
vengo a olvidar tu ausencia inolvidada,
por menos de un poquito, que es por nada,
vuelven mis pensamientos a sus giros.

Alrededor de ti, muerto de pena,
como pájaros negros los extendo
y en tu memoria pacen poco a poco.

Y angustiado desato la cadena,
y la voz de las riendas desoyendo,
por el campo del llanto me desboco.

**Evocación musical:
Juramento, de M. Matamoros**

Para la libertad

Para la libertad sangro, lucho, pervivo.
Para la libertad, mis ojos y mis manos,
como un árbol carnal, generoso y cautivo,
doy a los cirujanos.

Para la libertad siento más corazones
que arenas en mi pecho: dan espumas mis venas,
y entro en los hospitales, y entro en los algodones
como en las azucenas.

Para la libertad me desprendo a balazos
de los que han revolcado su estatua por el lodo.
Y me desprendo a golpes de mis pies, de mis brazos,
de mi casa, de todo.

Porque donde unas cuencas vacías amanezcan,
ella pondrá dos piedras de futura mirada,
y hará que nuevos brazos y nuevas piernas crezcan
en la carne talada.

Retoñarán aladas de savia sin otoño
reliquias de mi cuerpo que pierdo en cada herida.
Porque soy como el árbol talado, que retoño:
porque aún tengo la vida.

Evocación musical:
Elegía a Martin Luther King, de E. Muñoz

Elegía a Ramón Sijé

(En Orihuela, su pueblo y el mío, se me ha muerto como del rayo Ramón Sijé, con quien tanto quería)

Yo quiero ser llorando el hortelano de la tierra que ocupas y estercolas,

compañero del alma, tan temprano. Alimentando llovias, caracolas y órganos mi dolor sin instrumento,

a las desalentadas amapolas daré tu corazón por alimento. Tanto dolor se agrupa en mi costado

que por doler me duele hasta el aliento.

Un manotazo duro, un golpe helado, un hachazo invisible y homicida,

un empujón brutal te ha derribado. No hay extensión más grande que mi herida, lloro mi desventura y sus conjuntos

y siento más tu muerte que mi vida. Ando sobre rastrojos de difuntos, y sin calor de nadie y sin consuelo

voy de mi corazón a mis asuntos. Temprano levantó la muerte el vuelo, temprano madrugó la madrugada, temprano estás rodando por el suelo. No perdono a la muerte enamorada, no perdono a la vida desatenta, no perdono a la tierra ni a la nada.

En mis manos levanto una tormenta de piedras, rayos y hachas estridentes sedienta de catástrofes y hambrienta. Quiero escarbar la tierra con los dientes, quiero apartar la tierra parte a parte

a dentelladas secas y calientes. Quiero minar la tierra hasta encontrarte y besarte la noble calavera

y desamordazarte y regresarte. Volverás a mi huerto y a mi higuera: por los altos andamios de las flores

pajareará tu alma colmenera de angelicales ceras y labores. Volverás al arrullo de las rejas

de los enamorados labradores. Alegrarás la sombra de mis cejas, y tu sangre se irá a cada lado

disputando tu novia y las abejas. Tu corazón, ya terciopelo ajado,

llama a un campo de almendras espumosas mi avariciosa voz de enamorado. A las ladas almas de las rosas del almendro de nata te requiero, que tenemos que hablar de muchas cosas, compañero del alma, compañero.

Evocación musical:
In the midst of life, de H. Purcell

Nanas de la cebolla

La cebolla es escarcha
cerrada y pobre.
Escarcha de tus días
y de mis noches.
Hambre y cebolla,
hielo negro y escarcha
grande y redonda.

En la cuna del hambre
mi niño estaba.
Con sangre de cebolla
se amamantaba.
Pero tu sangre,
escarchada de azúcar
cebolla y hambre.

Una mujer morena
resuelta en lunas
se derrama hilo a hilo
sobre la cuna.
Ríete niño
que te traigo la luna
cuando es preciso.

Tu risa me hace libre,
me pone alas.
Soledades me quita,
cárcel me arranca.
Boca que vuela,
corazón que en tus labios
relampaguea.

Es tu risa la espada
más victoriosa,
vencedor de las flores
y las alondras.
Rival del sol.
Porvenir de mis huesos
y de mi amor.

Desperté de ser niño:
nunca despiertes.
Triste llevo la boca:
ríete siempre.
Siempre en la cuna
defendiendo la risa
pluma por pluma.

Al octavo mes ríes
con cinco azahares.
Con cinco diminutas
ferocidades.
Con cinco dientes
como cinco jazmines
adolescentes.

Frontera de los besos
serán mañana,
cuando en la dentadura
sientas un arma.
Sientas un fuego
correr dientes abajo
buscando el centro.

Vuela niño en la doble
luna del pecho:
él, triste de cebolla,
tú satisfecho.
No te derrumbes.
No sepas lo que pasa
ni lo que ocurre.

Evocación musical:
Summertime, de G. Gershwin

Canción del

He poblado tu vientre de amor y sementera,
he prolongado el eco de sangre a que respondo
y espero sobre el surco como el arado espera:
he llegado hasta el fondo.

Morena de altas torres, alta luz y ojos altos,
esposa de mi piel, gran trago de mi vida,
tus pechos locos crecen hacia mí dando saltos
de cierva concebida.

Ya me parece que eres un cristal delicado,
temo que te me rompas al más leve tropiezo,
y a reforzar tus venas con mi piel de soldado
fuera como el cerezo.

Espejo de mi carne, sustento de mis alas,
te doy vida en la muerte que me dan y no tomo.
Mujer, mujer, te quiero cercado por las balas,
ansiado por el plomo.

Sobre los ataúdes feroces en acecho,
sobre los mismos muertos sin remedio y sin fosa
te quiero, y te quisiera besar con todo el pecho
hasta en el polvo, esposa.

Cuando junto a los campos de combate te piensa
mi frente que no enfría ni aplaca tu figura,
te acercas hacia mí como una boca inmensa
de hambrienta dentadura.

esposo soldado

Esribeme a la lucha, siénteme en la trinchera:
aquí con el fusil tu nombre evoco y fijo,
y definiendo tu vientre de pobre que me espera,
y definiendo tu hijo.

Nacerá nuestro hijo con el puño cerrado
envuelto en un clamor de victoria y guitarras,
y dejaré a tu puerta mi vida de soldado
sin colmillos ni garras.

Es preciso matar para seguir viviendo.
Un día iré a la sombra de tu pelo lejano,
y dormiré en la sábana de almidón y de estruendo
cosida por tu mano.

Tus piernas implacables al parto van derechas,
y tu implacable boca de labios indomables,
y ante mi soledad de explosiones y brechas
recorres un camino de besos implacables.

Para el hijo será la paz que estoy forjando.
Y al fin en un océano de irremediables huesos
tu corazón y el mío naufragarán, quedando
una mujer y un hombre gastados por los besos.

Evocación musical:
Te quiero, de Favero (texto de M. Benedetti)

Elegía

(en la muerte de Miguel Hernández)

III

Nadie gemirá nunca bastante.

Tu hermoso corazón nacido para amar
murió, fue muerto, muerto, acabado, cruelmente acuchillado de odio..

¡Ah! ¿Quién dijo que el hombre ama?

¿Quién hizo esperar un día amor sobre la tierra?

¿Quién dijo que las almas esperan el amor y a su sombra florecen?

¿Que su melodioso canto existe para los oídos de los hombres?

Tierra ligera, ¡vuela!

Vuela tú sola y huye.

Huye así de los hombres, despeñados, perdidos,

ciegos restos del odio, catarata de cuerpos
crueles que tú, bella, desdeñando hoy arrojas.

Huye. hermosa, lograda,

por el celeste espacio con tu tesoro a solas.

Su pesantez, al seno de tu vivir sidéreo
da sentido, y sus bellos miembros lúcidos para siempre
inmortales sostienes para la luz sin hombres.

Vicente Aleixandre

